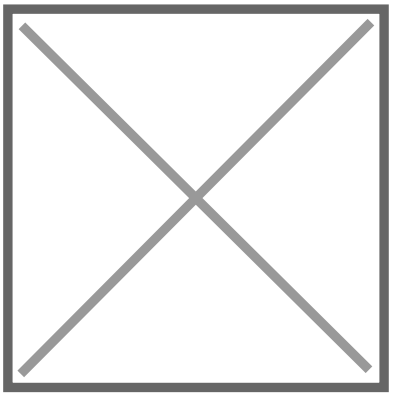


Una comedia no chistosa

DescripciÃ³n

default watermark

William Shakespeare (nunca pensÃ© que empezarÃa una columna nombrÃ¡ndolo) escribiÃ³ hace cientos de aÃ±os La comedia de los errores, una obra teatral que detalla una serie de equivocaciones y malentendidos (errores) que ocurren por la confusiÃ³n de la identidad de dos grupos de gemelos separados en un naufragio: uno de cada grupo termina viviendo en Siracusa, los otros en Ã?feso. Cuando los de Siracusa buscan a los segundos, son constantemente confundidos por la gente local, llevando a los â??erroresâ?•.

Coloquialmente, â??una comedia de erroresâ?• se refiere a hechos que suceden por una serie de errores que se podÃan prever y que eran evitables. Los anuncios de las primeras semanas del Gobierno de Abelardo de la Espriella, en diferentes sentidos, se sienten como una comedia de erroresâ?¦ pero sin la comedia.

Los errores evitables en las polÃticas del Gobierno no son pocos. En primer lugar, la polÃtica de seguridad, en su esencia, continÃºa con la de los Ãºltimos dos aÃ±os de Petro y la de los cuatro aÃ±os de Duque: operaciones militares para â??descabezarâ?• los grupos armados ilegales y las organizaciones criminales. Se enfoca en el combate, las capturas y los bombardeos.

Los problemas aquÃ son numerosos, y no somos los primeros en seÃ±alarlos. Acabar con los â??blancos de alto nivelâ?• o descabezar a las organizaciones criminales y armadas no necesariamente lleva a su debilitamiento ni a su desmantelamiento. Abundantes ejemplos lo muestran, como la captura de Otoniel, entonces jefe del Clan del Golfo, en 2021; este grupo se venÃa fortaleciendo bajo su liderazgo, y lo ha seguido haciendo desde entonces, sin mucho obstÃ¡culo. Las disidencias del Estado Mayor Central (EMC) en el suroccidente han visto la muerte de sus jefes mÃ¡ximos regionales â??â??Jhonierâ??, â??MayimbÃºâ?? y â??AndrÃ©s PatiÃ±oâ??â?? sin que hayan parado su fortalecimiento tampoco. De la Espriella chicanea con la muerte y captura de los cabecillas â??por mÃ¡s pequeÃ±o que sea su poder en sus respectivas organizacionesâ??, obviando que el grupo armado u organizaciÃ³n criminal probablemente las reemplazarÃ¡ sin mayores dificultades.

Los combates y los bombardeos tampoco necesariamente llevan al debilitamiento de los grupos armados organizados y las organizaciones criminales hoy en dÃa. Durante el Gobierno de Petro hubo mÃ¡s combates que durante el de Duque, y aun asÃ, los grupos se fortalecieron, por una serie de razones y dinÃ¡micas diferentes entre ellos. Igual, cuando volvieron a bombardear al EGC y al EMC, estos grupos pudieron mantener su fuerza en sus zonas de injerencia. QuizÃ¡ el Ãºnico ejemplo contrario serÃa el Bloque MÃ³vil MartÃn Villa, que el EMC buscÃ³ crear en Guaviare y que ha sido golpeado frecuentemente por la Fuerza PÃºblica y por el Estado Mayor de Bloques y Frentes (EMBF) de CalarcÃ¡, lo cual ha dificultado su consolidaciÃ³n como estructura.

Adicionalmente, un combate no necesariamente significa la recuperaciÃ³n del control territorial por parte del Estado; con un bombardeo, casi nunca es asÃ. La confrontaciÃ³n no implica la presencia permanente de la fuerza pÃºblica en el lugar del hecho. Es muy comÃºn todavÃa que entre y salga de la zona. El grupo armado golpeado sigue ahÃ; si no, dado el actual contexto de disputa entre grupos, otro puede entrar en su lugar. En esta dinÃ¡mica, el combate y el bombardeo no cambian la situaciÃ³n de forma sustancial, y pueden llevar a grandes e inefectivos esfuerzos, que afectan los intentos de construir legitimidad por parte del Estado.

default watermark

Traer una polÃtica de seguridad que se sabe que es, en el mejor de los casos, limitada en su efectividad, puede tener rÃ©ditos en la opiniÃ³n pÃºblica por la percepciÃ³n que genera de que el presidente es â??duro contra la criminalidadâ?•. Lo que parece importarle mÃ¡s a De la Espriella es verse fuerte contra la criminalidad, independiente de si esa fuerza lleva a mejoras. En X (alias â??Twitterâ??), trina todos los dÃas sobre los resultados en ese tema. Su imagen contra la seguridad es tan importante que caminar entre muertos le pareciÃ³ una buena idea, a pesar de lo deshumanizante que es. No solo es importante que haya 23 muertos, sino que hay que mostrarlos y mostrar que se deben a Ã©l.

La fumigaciÃ³n aÃ©rea es otra polÃtica errÃ³nea en varios sentidos. DaÃ±a la salud y el medioambiente, mina la legitimidad del Estado en los lugares donde mÃ¡s necesita construirla, fortalece el discurso polÃtico de los grupos armados organizados (por mÃ¡s fachada que se crea que son) y es supremamente inefectivo: fumigar una hectÃ¡rea de coca solamente lleva a una disminuciÃ³n de entre 0,022 y 0,03 hectÃ¡reas. Ya que el glufosinato de amonio es menos efectivo que el glifosato, se puede esperar que el nuevo programa â??si se daâ?? mate aÃºn menos coca. Todo esto ya se sabe.

Sin embargo, el Gobierno de Estados Unidos estarÃ¡ contento con la fumigaciÃ³n. En Washington se cree que el Plan Colombia fue el mejor Ã©xito de la polÃtica exterior estadounidense en toda su historia, en buena parte por la reducciÃ³n (temporal) de cultivos de coca a nivel Colombia; una visiÃ³n que no se limita Ãºnicamente al Gobierno de Trump. TambiÃ©n allÃ¡ y acÃ¡ existe la creencia de que la coca aumentÃ³ por la suspensiÃ³n del programa de fumigaciÃ³n en el 2015, algo que tampoco es cierto.

Flexibilizar el porte legal de armas como medida frente a la inseguridad es otro error, uno que no disminuye el crimen y aumenta la probabilidad de diferentes tipos de violencia. SÃ es un problema, y preocupante, que los criminales puedan conseguir armas tan fÃ¡cilmente, aunque muchas personas â??de bienâ?• tambiÃ©n las tienen ilegalmente. Pero cuando el mensaje desde el Estado es â??defiÃ©ndase quien puedaâ?•, este dice que renuncia a proteger a sus ciudadanos (tarea primordial estatal, segÃºn la misma visiÃ³n) y admite que no puede evitar que los criminales se armen (ni lo

intentarÃ¡ realmente).

Es una medida que suele llevar a mÃ¡s violencia, no solamente por las interacciones entre criminales y vÃctimas â??ambos armadosâ??, sino por el uso de las armas en otras circunstancias. Tristemente, el dÃa de mÃ¡s homicidios en Colombia cada aÃ±o es el DÃa de la Madre. Su implicaciÃ³n es clara: con niveles de violencia desvinculada de la criminalidad organizada tan altos, mÃ¡s armas no es mejor.

Siendo un ciudadano estadounidense, lo he visto en mi paÃs de origen. En Estados Unidos, hay mÃ¡s armas que personas, y tenemos la tasa de homicidios mÃ¡s alta del mundo â??desarrolladoâ?•. Al mismo tiempo, hay un efecto del que se habla poco: mÃ¡s de la mitad de las muertes que se dan por armas de fuego en EEUU son suicidios. Muchas de las crisis que llevan a la gente a quitarse la vida se pueden resolver y son temporales, y es mÃ¡s probable que un intento de suicidio sin armas â??fracaseâ?• que uno con un arma de fuego.

No todos los errores del Gobierno son tan obvios. Subestimar drÃ¡sticamente el programa de sometimiento individual â??al punto que parece que ni siquiera sabe que existeâ?? es grave. Peor aÃºn, hay reportes que afirman que ha planteado recortar su presupuesto hasta bloquear su funcionamiento a pesar de su importancia frente al Acuerdo de Paz de 2016 y el sometimiento individual, programa que suma mÃ¡s de 2.500 participantes que se volaron de los grupos armados organizados desde el 2020.

default watermark

Este programa funcionÃ³ en el pasado y puede seguir funcionando, pero requiere de varios cambios. Al Estado le sirve mÃ¡s un sometido vivo que un combatiente muerto, por la informaciÃ³n que puede aportar. Al tiempo, ya que lo mÃ¡s probable es que la gran mayorÃa de integrantes actuales de los grupos armados organizados hayan sido reclutados como menores de edad, es fundamental que tengan una oportunidad de escaparse y construir una vida que probablemente no tuvieron. Si el Estado nunca los protegiÃ³ antes de su reclutamiento, quizÃ¡ lo puede hacer una vez salen del conflicto.

El Gobierno de De La Espriella lleva tan solo unas semanas; tiene mucho tiempo para ajustar sus polÃticas frente a estos errores. El problema es que los ve como aciertos, como parte central de su mandato, como decisiones polÃticamente justificadas. AdemÃ¡s, al menos por ahora, no tiene incentivos por cambiarlas: buena parte de los medios de comunicaciÃ³n no cuestiona sus acciones, sino que las reproduce, y los choques de realidad tardarÃ¡n en llegar.

Sin embargo, seguir ajustando el programa de sometimiento individual y priorizarlo por encima de las muertes en desarrollo de operaciones militares es algo sencillo y Ãºtil, y cabe fÃ¡cilmente en un mandato percibido como duro contra la criminalidad. Y esa foto sÃ que parecerÃa mucho mejor: De La Espriella dÃ¡ndole la mano a un grupo de combatientes que querÃan salir de la guerra y lo pudieron hacer, en vez de un mandatario que cree que es preferible recibir frente a las cÃ¡maras a esos mismos combatientes en bolsas blancas.

*Este artÃculo fue publicado originalmente en El PaÃs de EspaÃ±a el 23 de septiembre de 2026

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 2
2. Publicaciones

Etiquetas

1. Seguridad

Fecha de creaciÃ³n
23/09/2026
Autor
conflictresponses

default watermark